

San Miguel del Valle. — Lugar de 992 habitantes, a 73 kilómetros de Zamora y a 18 de la estación de Benavente. Carretera de Benavente a Valderas. Cosecha cereales y vino.

Tapioles. — Lugar de 744 habitantes, a 48 kilómetros de Zamora y a 15 de la estación de La Tabla. Produce cereales, vinos y ganado.

Valdescorriel. — Lugar de 763 habitantes, a 71 kilómetros de Zamora y a 15 de la estación de Benavente. Carretera de Benavente a Valderas. Cosecha principalmente cereales y vinos.

Vega de Villalobos. — Lugar de 504 habitantes, a 68 kilómetros de Zamora y a 18 de la estación de Benavente. Produce cereales, vinos y ganado.

Vidayanes. — Lugar de 326 habitantes, a 50 kilómetros de Zamora y a 8 de la estación de Barcial del Barco. Cosecha cereales y vinos.

Villafáfila. — Villa de 1,538 habitantes, a 42 kilómetros de Zamora y a 5 de la estación de La Tabla. Produce cereales, vinos y ganado.

Villalba de la Lampreana. — Villa de 804 habitantes, a 33 kilómetros de Zamora y a 6 de la estación de Manganeses. Produce cereales, legumbres y vino.

Villalobos. — Villa de 1,092 habitantes, a 59 kilómetros

de Zamora y a 19 de la estación de Benavente. Produce cereales, vinos y ganado.

Villamayor de Campos. — Villa de 1,827 habitantes, a 56 kilómetros de Zamora y a 23 de la estación de Medina de Rioseco. Carreteras a Villalpando, Castroverde de Campos y Medina. Produce cereales, vinos y ganado.

Villanueva del Campo. — Villa de 2,596 habitantes, a 68 kilómetros de Zamora y a 26 de la estación de Benavente. Carreteras a Benavente, Valderas y Becilla de Valderaduey. Cosecha cereales y vinos. Celebra ferias el 13 de Junio y el 14 de Septiembre, y mercados los viernes.

Villardefallaves. — Lugar de 345 habitantes, a 60 kilómetros de Zamora y a 23 de la estación de Medina de Rioseco. Carretera de Villalpando a Castroverde de Campos. Produce cereales y ganado.

Villárdiga. — Lugar de 532 habitantes, a 45 kilómetros de Zamora y a 20 de la estación de La Tabla. Carretera de Zamora a Villalpando. Produce cereales, vinos y ganado lanar.

Villarin de Campos. — Villa de 1,572 habitantes, a 38 kilómetros de Zamora y a 6 de las estaciones de La Tabla y Manganeses. Produce cereales, vinos y ganado. Celebra ferias el último domingo de Septiembre y el día 15 de Junio.

Murcia

El reino de Murcia está situado al SE. de la Península, entre los 37° 23' y 39° 25' de latitud N. y los 0° 47' y 3° 2' de latitud E. del meridiano de Madrid.

Confina: por el N., con Castilla la Nueva, por la provincia de Cuenca; por NE. y E., con el reino de Valencia, por las provincias de Valencia y Alicante; por el S., con el mar Mediterráneo y Andalucía, por la provincia de Almería, y, por el O., también con Andalucía, por las provincias de Granada y Jaén, y con Castilla la Nueva, por la provincia de Ciudad Real.

Su extensión territorial alcanza 26,180'49 kilómetros cuadrados, y está poblada por 879,803 habitantes, resultando una densidad proporcional de 33'60 habitantes por kilómetro cuadrado.

Se divide en dos provincias: Albacete y Murcia, ocupando la primera la porción septentrional, algo hacia Occidente, y la segunda la porción meridional, algo hacia Levante.

En lo eclesiástico están repartidas sus parroquias entre los obispados de Cartagena, Cuenca y Orihuela, y el arzobispado de Toledo. En lo militar corresponde al tercer Cuerpo de Ejército, que tiene por capital Valencia; a cuyo Distrito Universitario pertenece en lo referente a la enseñanza. Cartagena es capital de Departamento Marítimo, y las dos Audiencias Provinciales están adscritas a la Territorial de Albacete.

La costa mediterránea de este reino corresponde exclusivamente a la provincia de Murcia, de la que luego nos ocuparemos.

La sierra Espuña y las de Segura y Alcaraz, que forman el extremo oriental del sistema Mariánico, pueblan, con sus cuantiosas ramificaciones, todo el territorio meridional y levantino, hasta la orilla del mar, que se presenta brava y acantilada, con excepción de las playas de Mar Menor, puerto natural de enorme capacidad, en el que se encierran numerosas islas. Regístranse, entre dichos montes, altitudes superiores a 2,000 metros y muchas que exceden de 1,500, mientras a NO. se desarrollan extensas llanuras pertenecientes a La Mancha y al que Cervantes llama antiguo y conocido Campo de Montiel.

Los principales ríos que le surcan son: el Júcar, por el N.; el Záncara, el Guadiana Alto y el Guadarmena, por NE., y el Segura, por el centro, de O. a E., recibiendo todos ellos, especialmente el último, numerosísimos afluentes, de los cuales indicaremos los más importantes al ocuparnos de la hidrografía de las provincias. Entonces mencionaremos también las principales pequeñas corrientes formadas en los montes sudorientales, las cuales van a parar directamente al Mediterráneo.

La abrupta morfografía de la mayor parte de este territorio, sus llanuras desoladas noroccidentales, y su zona litoral, ofrecen una variadísima climatología, en la que se registran las más opuestas temperaturas, influyendo no solo en los productos de la tierra, sino hasta en el humor y el carácter de sus habitantes.

Escasa es la vegetación arbórea en la zona norteña, donde, por esta causa, la atmósfera es más diáfana y seca que en el resto del reino, especialmente en la región marítima, en la que abundan los árboles y plantas propios de las zonas templadas y buen número de los que proceden de países tropicales. Los valles formados entre las sierras, al abrigo de los vientos fríos, se prestan al cultivo de toda suerte de frutales, y las huertas de abundoso regadío producen exuberantes leguminosas, hortalizas y verduras de arribo temprano y excelente calidad. Grandes plantíos de naranjos y limones embalsaman el ambiente en la estación primaveral; la palmera se alza gigantesca y majestuosa como en su país propio; el moral, para la cría del gusano de seda, se da con mucha abundancia; el azafrán se cosecha especialmente en la jurisdicción de Albacete; los cereales, el vino y el aceite, contribuyen de un modo especial a la riqueza de este delicioso territorio, y más contribuirían sino fuesen las pertinaces sequías, que suelen ser el azote inexorable de nuestra patria, y, en los campos de riego de ciertos parajes, se produce cáñamo, lino y arroz, en bastante cantidad.

También la ganadería alcanza relativa importancia, por abundar los pastos en las zonas montañosas y los forrajes en las vegas frescales, siendo muy renombrada la raza cabría murciana en todo el mundo.

Las industrias derivadas de la agricultura ocupan el primer lugar, pero las explotaciones mineras han adquirido también extraordinario desarrollo, especialmente en la región cartagenera. En Albacete se producen las renombradas navajas y tijeras que constituyen su especialidad, y, además, hay esparcidas por diversas poblaciones fábricas de alpargatas, de tejidos, de licores, de curtidos, de papel, de cristal, serrerías de madera, fundiciones de metales, etc.

Dentro de las innumerables características regionales presentadas por el territorio y el pueblo murciano, señalaremos las más salientes y generalizadas. Obsérvase en la raza y en las costumbres acentuados resabios de la dominación musulmana. Valencia, Castilla y Andalucía, han ejercido en este reino su influencia, recibiendo ellas mismas la de Murcia por su constante relación política y comercial.

Háblase la lengua castellana, con cierto dejo especial, debido en gran parte a las intromisiones de los dialectos andaluz y valenciano.

La indumentaria regional varía notablemente según las comarcas. La más pintoresca se usa en la zona sud-oriental, siendo muy parecida a la de los huertanos de Valencia. Consiste para el hombre en chaleco de colores vistosos, calzones blancos muy anchos y cortos, al estilo de

En el arte desempeña también un papel muy importante. Francisco Salcillo es una de las figuras más eminentes de la escultura española, que continuó durante la primera mitad del siglo XVIII las brillantes tradiciones del anterior, siendo sus obras maestras admirables en tan alto grado, que acaso no tenga rival en nuestra plástica.

Resumen histórico. — En tiempo de los visigodos y a la entrada de los musulmanes, correspondía la casi totalidad de este territorio a la provincia cartaginense, que luego los moros llamaron *Toleitola*. Solo por conjeturas afirman algunos historiadores que cierto Teodomiro, príncipe visigodo, opuso tenaz resistencia a Abd-el-Aziz, en las alturas donde nace el *Tader* o Segura, manteniendo durante cierto tiempo la independencia de Murcia. Este reino no se determina en la historia hasta el derrumbamiento del Califato de Córdoba, encumbriéndose con los Thaherides, de la tribu esclarecida de los Kais. El emir de Almería, que gobernaba también en Murcia, reconoció la soberanía de este último reino a su

lugarteniente Ahmed ben Eschak, quien, una vez revestido de la autoridad real, se coaligó con el emir de Sevilla contra el de Toledo. Este, auxiliado por tropas de Castilla y Galicia, al mando del Cid, fué a sitiar a la ciudad de Murcia, mientras Ahmed solicitaba la ayuda de su aliado. El emir sevillano le mandó a su astuto capitán Ebn Omar, quien fué a Barcelona para recabar el apoyo de Berenguer



Audiencia Territorial de Albacete

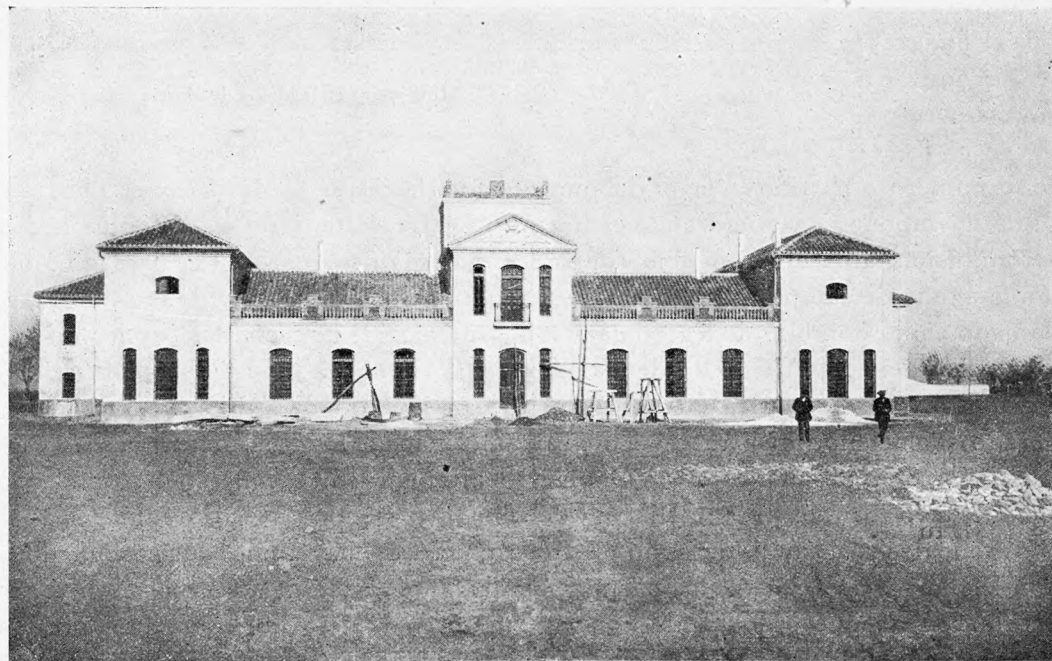
los saragüelles, faja, montera y alpargatas de cáñamo con cintas negras. La mujer usa corpiño con mangas, pañuelo de color vivo caído por la espalda y replegados por la cintura dos de sus extremos, sayas que no cubren el tobillo, delantal colorido y rameado, calzado bajo y gracioso peinado, como las campesinas valencianas.

Son generalmente los murcianos laboriosos y morigerados en sus costumbres, sobrios y fuertes, de alegre humor y de agradable trato.

En las fiestas de sabor local, que son muy numerosas en el reino, se observa la frondosa fantasía y la espléndida presentación que son peculiares a los pueblos levantinos y meridionales de España. Las solemnes procesiones, con su tropel de pintorescos simbolismos, y hasta las sencillas algarazas lugareñas, muestran el hondo sentimiento poético y artístico de que se hallan dotados los hijos de la tierra murciana.

Se canta y baila la jota, y es la jota murciana una hermosa variedad de la aragonesa, en la que palpita el corazón de España. También se cantan, al compás de la guitarra, esas dulces y sentimentales cartageneras, que se inspiran en la música andaluza, de sabor musulmán, pero alumbrada con destellos de la fe y del amor cristianos.

Murcia ha dado a la patria común muchos hombres ilustres. Ya en el siglo XII figuraban en las bibliotecas musulmanas obras de más de setenta escritores murcianos.



Granja Agrícola en Albacete

Ramón II, que se prestó a ir él mismo con algunas tropas en socorro de Murcia. Puestos en camino juntamente los dos caudillos, llegaron a la campiña murciana, donde fué a encontrarles el emir de Toledo, derrotándoles completamente y cayendo el conde de Barcelona prisionero del Cid.

El toledano ofreció entonces honrosas condiciones a los murcianos, quienes capitularon, prestándole vasallaje.

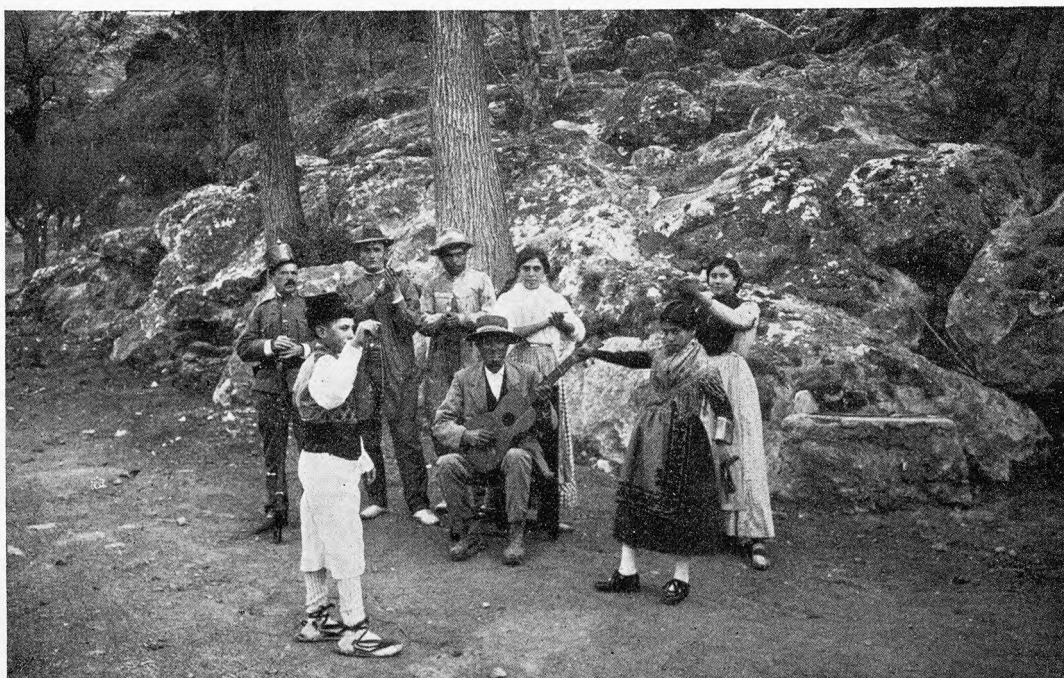
No consta cuando ni en que forma volvió Murcia a recuperar su independencia, pero aparece al poco tiempo su nuevo emir Mohamed-Abu-Abderramán, al que sucede muy pronto su hijo Abderramán-Abu-Abdala. Este Abderramán rompió su alianza con los sevillanos, coaligándose con el emir de Toledo. Fué entonces el mismo Ebn Omar quien, al frente de las tropas de Sevilla, marchó a la conquista de Murcia, talando su campiña y asediando la capital. Abderramán se defendió heroicamente durante largo tiempo, pero el hambre hizo estragos en la ciudad; los auxilios de Toledo no llegaron y en cambio los sitiadores recibieron poderosos refuerzos, ante los cuales se amotinaron las gentes de Abderramán y proclamaron emir a Ebn Amed (1079). Omar entró en Murcia y Abderramán fué encarcelado en el fuerte de Monteagudo. Después de Ebn Amed mencionan las historias los nombres de Abdalá-ben-Zeydun (1085) y de Ebn Taher, como emires murcianos de aquella temporada. Aparece luego Ebn Abdelaziz de Murcia, de cuyos estados se apoderó Yusuf con los almoravides en 1091.

Cuando se expandió la noticia de la rebelión de Hamdain, de Córdoba, el alcaide de Carmona, Abdala el Thogray, se personó en Murcia para ponerse al frente de su numeroso partido en favor del mencionado Hamdain, logrando imponerse y nombrando cadí a Adu Djafar. Este, por ambición, alborotó el pueblo contra los almoravides y con la ayuda de campesinos y montañeses logró verse proclamado emir, nombrando a Abdala el Thogray alcaide de la caballería (1143). Abdelaziz de Valencia tenía sitiados a los almoravides en Játiva y Abu Djafar fué a reforzar el ejército valenciano, mientras el Thogray amotinaba a los murcianos para proclamar a Saif-Daulá. Pelearon encarnizadamente los bandos de Abu Djafar y del Thogray, siendo éstos vencidos y su caudillo puesto prisionero; pero, apenas Abu Djafar volvió a Játiva, los partidarios del Thogray se amotinaron de nuevo, logrando ponerle en libertad. Regresó airado Abu Djafar a Murcia, se apoderó de las fortalezas, sometió a los revoltosos, escapó el Thogray, y, restablecida la normalidad, marchó aquél otra vez al sitio de Játiva (1144), cuya ciudad se rindió el año siguiente. Más tarde el murciano con sus gentes fué contra los almoravides de Granada, siendo derrotado y muerto en una salida por sorpresa efectuada por los defensores de la plaza. Murcia proclamó entonces por emir a Abderramán ben Thaher, quien fué depuesto a los cincuenta días de reinado por su

auxiliar Abu Mohamed ben Ayadh, alcaide de Valencia, el cual se posesionó de Murcia y seguidamente de la ciudad del Turia, que también lo aclamaba por su emir, dejando por naib de esta última ciudad a su suegro Abu ben Saad. Mohamed mandó emisarios a Saif Daulá Ebn Hud, hombre de elevada alcurnia, cediéndole los emiratos de Murcia y Valencia; siendo recibido al poco tiempo el nuevo monarca con grandes manifestaciones de alegría en ambas ciudades.

Ebn Hud y su valí Mohamed salieron de Murcia con tropas de esta capital, de Lorca y de Alicante, para escarmentar al alcaide de Cuenca el Thogray, que con sus aliados cristianos talaban la campiña de Játiva. Uniéronse los murcianos con fuerzas de Valencia y dieron en las cercanías de Chinchilla una sangrienta batalla, en la que fueron derrotados, muriendo Ebn Hud en la pelea y escapando con algunos de sus soldados Mohamed, amparado por la oscuridad de la noche. El Thogray y sus aliados dirigiéronse entonces contra la ciudad de Murcia, saliéndoles al encuen-

tro la poca gente que la defendía, con adversa fortuna, pues quedaron casi todos en el campo. Entró el Thogray en la capital y esforzose inutilmente en captarse las simpatías de los murcianos. Iba entretanto Mohamed ben Ayadh reclutando gentes para recuperar la plaza y, cuando dispuso de un buen ejército, tomaron también su parte los vecinos de



Una juerga en la huerta de Murcia

Murcia, y el Thogray, al intentar huir, cayó en manos de un soldado que le cortó la cabeza (1146).

Proclamado Mohamed, por segunda vez, emir de Murcia y de toda la Axarquía, tuvo que luchar continuamente con las bandas de revoltosos y con las tropas cristianas de Castilla, que forcejeaban para ensanchar sus conquistas por las tierras murcianas. En una de sus salidas cayó Mohamed en una emboscada en las cercanías de Uclés, muriendo a consecuencia de las heridas que recibió en la refriega.

Sucediole Said el Ghazamy ben Mordanisch, que después de proclamado se marchó a Valencia, dejando por valí en Murcia a su yerno Ebn Hamsek. Durante este reinado los murcianos prestaron ayuda al ejército cristiano de Don Alfonso, que se apoderó de Almería. Más tarde el Mordanisch y Hamsek, con el auxilio de los cristianos y de los revoltosos de Granada, tomaron esta ciudad, pero el enemigo la recobró muy presto, salvándose el emir y el valí murcianos en la fuga. En el año 1161 reunió el Mordanisch un numeroso ejército y fué a batirse con los almohades, quienes le derrotaron en las cercanías de Granada. Rehízose al poco tiempo, pero nuevamente fué vencido, retirándose a Murcia (1163). Dos años después le infligían los

almohades otra sangrienta derrota, abandonándole sus caudillos el Oski y Ebn Hamschek. Este último era suegro del emir y gobernador de Murcia, pero abandonó la ciudad para proclamarse independiente en Segura, y, resentido el Mordanisch por esta defección, repudió a su esposa; mas luego arrepentido volvió a unirse con ella, esmerándose en atraer a su padre. Al morir el Mordanisch hallábase el reino de Murcia combatido por los almohades y los cristianos. Los hijos de aquél, creyendo imposible resistir a tan poderosos enemigos, determináronse a poner sus estados en manos de Yakub, quien tomó por esposa a una prima hermana de aquéllos, dotándola espléndidamente (1174).

Yusuf el Monstarsir creó en Murcia un feudo militar a favor de Mohamed Abdalá, quien, a la muerte del primero, logró hacerse proclamar emir en el año 1224, pero, siguiendo las enconadas luchas entre almohades y almoravides, vino a caer la ciudad en manos del enemigo de aquéllos Mohamed ben Yusuf Ebn Hud, que en pocos meses consiguió adueñarse de todo el país (1230).

Seis años después el rey de Aragón conquistaba Mur-

cia, pero no pudiendo conservarla en su poder la abandonó a sus antiguos poseedores.

En 1238 Mohamed era alevosamente asesinado en Almería y los murcianos proclamaron a su hermano Alí el Abdid Daula ben Yusuf, quien al poco tiempo fué víctima de una conspiración tramada por el Gazemi, que consiguió prenderle y degollarle, sustituyéndole en el emirato. A este sucedió Mohamed ben Alí, conocido por Hudiel, el cual, hallando el reino combatido por los enemigos exteriores y por los bandos intestinos, decidió ofrecer sus estados a la corona de Castilla, pidiendo protección contra los atropellos del emir de Granada. Don Alfonso, hijo de San Fernando, tomó posesión de la capital, dejándola fuertemente guarnecida (1242).

En 1262 desprendiose Murcia de la corona de Castilla, quedando nuevamente en poder de los moros; pero, en el año 1266, los aragoneses sitiaron la ciudad y la tomaron, devolviéndola al castellano; formando parte, en lo sucesivo, el antiguo reino moro de Murcia, de los estados cristianos de la grande, heroica y poderosa Castilla, hasta la creación de la unidad española.

Provincia de Albacete

Ocupa la mitad septentrional del reino de Murcia, y confina: por el N., con la provincia de Cuenca; por el E., con las de Valencia, Alicante y Murcia; por el S., con la última nombrada; por SO., con la de Granada, y, por el O., con las de Jaén y Ciudad Real.

Hállase comprendida entre los 38° 2' y 39° 25' de latitud N. y los 0° 48' y 2° 46' de longitud E. del meridiano de Madrid.

Se compone de los partidos judiciales de Albacete, Alcaraz, Almansa, Casas-Ibáñez, Chinchilla, Hellín, La Roda y Yeste, que dependen respectivamente de las Audiencias Provincial y Territorial de la capital. En lo militar corresponde al tercer Cuerpo de Ejército; en lo que se refiere a la enseñanza al Distrito Universitario de Valencia, y en lo eclesiástico se halla repartida entre las Diócesis de Toledo, Cuenca y Cartagena o Murcia.

Su extensión superficial alcanza 14,836'09 kilómetros cuadrados y el número de sus habitantes asciende a 264,698, correspondiendo 17'81 de ellos por kilómetro cuadrado.

Orografía. — La parte noroccidental de esta provincia presenta dilatadas llanuras pertenecientes a la zona manchega, pero todo el resto del país es sumamente accidentado, relacionándose sus núcleos montañosos con las sierras de las provincias de Jaén y Granada y formando el extremo oriental de la Sierra Morena.

Los más importantes macizos se hallan a SO. de la provincia y les señalaremos por zonas demarcadas por las corrientes fluviales. En la meridional del Segura surgen el monte Cagasebo (2,077 metros), el Juan Tocón (1,519), Los Calderones (1,576), Peñas del Molino (1,536), el Traginicillo (1,559), el Puntal de Rodas (1,506), el Era de la Cruz (1,409), Peña del Moro (1,520), Majadal Alto (1,442), Umbría de la Mata (1,319), el Lobo (1,173), Calar de Incol (1,307), Puntal de la Alameda (931), La Mola (900), Peña Bermeja (923) y Cabeza de Hierro (902).

En la zona comprendida entre los ríos Segura y Mundo aparecen, derivados de la sierra de Segura, la llamada Calar del Mundo, con el cerro Pinilla (1,360 metros), el monte Molata del Imperio (1,535), Las Altanadas (1,420), La Cumbre (1,320), el Hituero (1,430), el Argel (1,694), el Cabeza del Ceño (1,257), la Sierra Seca (1,190), y la sierra de los Calares, con el monte Gamalleja (1,000), el Porrón de Lietor (979), la Peña del Buitre (965) y los picos de Sierra Seca (760 y 792).

Entre el río Mundo y las corrientes del Guadarmena, Balazote, La Lobera, canal de Albacete y Júcar, se comprende una extensa región que abraza la provincia desde los confines de Poniente hasta los de Levante. Empezando por aquéllos se halla la sierra de Alcaraz, con el pico de la

Saga (1,760 metros), el monte Padroncillo (1,586), los Picos del Oro (1,449), el monte Cabezallera (1,381), el Padralvo (1,487), el pico Almenara (1,797), el monte Nardal (1,407), el Peñarrubia (1,258), el Majonazo (1,138), el pico de Roble (1,257), el de la Nava (1,083), el de la Losa (1,036), el monte Tejera (967), el cerro Caperuza Alta (893), el de la Cruz del Zapatero (794), el Colorado (741), el Riachuelo (695), el Jarcilón (812), el Barranco del Infierno (941), el Ontalafía (1,011), el monte Berrueco (1,036); los Altos de Chinchilla, con los cerros Cuadrado (920), Fuente del Cuervo (960) y Mompichel (1,112); los cerros La Caracola (960) y Calera de la Virgen (960); los del Collado (1,001), de la Carrasquilla (948) y Chismar (1,089), y las Muelas de Caracena, con el monte Molatón (1,245), el Pocico de Elena (1,082), el cerro Esportilla (845), el Aguilucho (940), el Umbrión (862) y Punta Dolondro (1,145). Resigue el confín oriental la sierra de las Cabras, con el monte Cabeza del Asno (763), el monte Quijonate (730), el Hermana de Hellín (863), el Cerro de los Castillicos (810), el monte del Madroño (1,051), el cerro Mainetón (819), el del Losar (946) y el Arabinejos (1,014); la sierra Lacera, con el monte Graja (949), el Muela (934), La Oliva (1,151) y el Santa Bárbara (1,123); el monte Pisabajas (999), la sierra de la Canal y la del Mugerón, con el monte Mugerón de Almansa (1,207 metros).

En la zona noroccidental de la provincia, comprendida desde la margen derecha del Júcar, en su conjunción con el canal de Albacete hasta la corriente del Guadarmena, se hallan la Peña Pescada (1,160 metros), el monte Mirabuena (1,035), Peñas Blancas (1,021), el monte Mirones (1,048), el Jaén (1,045), el Recolí (877), el Cabeza de Sage (986), el cerro del Moro (902), los montes Cabalgador (997), La Geta (782), Belloso (1,080), Barreros (1,105), Nava (1,072), Cabezas de Villaverde (1,061), Eras Borrigeras (1,059), Tocón (1,051), Cerro Cuartero (795), Barrase (764), y el Lomo de Albacete, con los cerros Maisal (951), Carro (840) y Tasoneras (796).

Finalmente en el sector nororiental, tendido entre los ríos Júcar y Cabriel, se alzan el monte Ceja y el Madera (931 metros), el Puntal del Presón (570), el monte Tarancón (750), Loma de la Hita (752), pico Asomadilla (746) y el Buenarrita.

Hidrografía. — Los principales ríos que bañan este territorio, algunos de los cuales hemos ya citado, son los siguientes: el Júcar, cuya corriente entra por el N., bañando la porción nororiental, por donde sale a la vecina provincia de Valencia; dentro del territorio recibe este río al Valdemembra y Rambla de la Graja, por su margen izquierda, y al Lezuza y al canal de Albacete, con sus tri-

butarios el Lobera y el Balazote, por la margen derecha. El río Cabriel, afluente también del Júcar, recorre los confines nororientales, y la ribera de la Peña, perteneciente a la misma cuenca, se desarrolla por la zona extremo oriental. Por la meridional cruza el Segura, entrando por los

Minas y aguas minerales. — Las concesiones productivas existentes en esta provincia, en 1918, eran solamente: 1 mina de azufre, con una extensión de 18 hectáreas, y 2 minas de sal, con 10 hectáreas. El valor total de la producción se calcula en 4.052,022 pesetas.

En el propio año existían las siguientes concesiones improductivas: 2 minas de aguas subterráneas, 7 de azufre, 12 de hierro, 13 de lignito, 3 de sal y 5 indeterminadas.

Abundan los manantiales de aguas minerales, debiendo hacerse mención especial de las sulfurosas frías de la fuente Podrida, de las sulfurosas termales de Azaraque, de las salino-termales-férreas de Villatoya y de otras que indicaremos en sus lugares respectivos.

Clima y producciones agrícolas. — Las grandes irregularidades presentadas por la topografía de este territorio, comunes a toda la península, determinan su variedad climatológica y, por lo tanto, la diversidad de sus producciones.

Abundan los cereales, la uva y el azafrán; se dan toda clase de frutas, legumbres y hortalizas; cosechase miel y seda, y también aceite, en cantidad relativamente escasa. Exceptuando algunas regiones montañosas, el arbolado maderable ha desaparecido, siendo contados los bosques de alguna extensión en las tierras bajas. Abundan en cambio los arbustos de variadísimas especies, y, en las alturas frías, los pastos naturales.

Según las más recientes estadísticas oficiales (1918),

confines de Jaén y saliendo por los de Murcia; sus principales afluentes dentro de nuestra provincia son los ríos Tus y Mundo, por la margen izquierda, y los ríos Taibilla, Letur y el arroyo de Benizar, por la derecha. El Guadalimar y el Guadarmena nacen en los montes occidentales de este territorio y llevan sus aguas al Guadalquivir, en el vecino de Jaén. El río Pinilla y el arroyo de Molinillo desaguan en las lagunas de Riudera, en el extremo occidental de la provincia, donde nace el Guadiana Alto. Finalmente el Córcoles, con su afluente el Sotuelamos, correspondientes a la misma cuenca, corren por NO., en dirección del Zancara, que roza los confines de la provincia.

El canal de Albacete o de María Cristina, que hemos ya citado, procede de la desecación de lagunas y fuentes del término de Albacete; su conservación corre a cargo del ayuntamiento de la capital, y está dotado con 280 litros de agua por segundo. Tiene también importancia la acequia de Alpera, destinada a riegos y alimentación del pantano de Almansa, que tiene 1.200.000 metros cúbicos de cabida y está concedido a una comunidad de regantes. Mucho más importante es el pantano de Talave, cuya cabida es de 24.439,652 metros cúbicos hasta el vertedero y de 42.637,801 hasta la coronación de la presa.

En diversos puntos del territorio se forman lagunas naturales, algunas de las cuales alcanzan notable extensión, especialmente en ciertas épocas del año. Citaremos las de San Benito, Saladas, del Salobrejo, de Ontalafia, de Acequión y las ya nombradas de Riudera.

se emplean 77,863 hectáreas de superficie en el cultivo de la vid, proporcionando 2.001,601 quintales métricos de uva, de los cuales se destinaron 1.985,001 a la producción de mosto, del que se obtuvieron 1.301,981 hectólitros. La plantación de olivar cogía 14,132 hectáreas y rindió 161,455



Diputación Provincial de Albacete



El río Cabriel, en los confines de Valencia

quintales métricos de aceituna, de los que se destinaron 155,655 a la fabricación de aceite, obteniéndose 31,427 quintales métricos. A la siembra de trigo se emplearon 185,838 hectáreas, con una producción de 1.447,094 quintales métricos de grano y 1.629,605 de paja; a la de cebada 97,564 hectáreas, con 1.046,270 quintales métricos de grano y 921,834 de paja; a avena 39,598 hectáreas, con 161,657 quintales métricos de grano y 148,112 de paja; a centeno 35,700 hectáreas, con 168,833 quintales métricos de grano y 168,365 de paja; a maíz 2,755 hectáreas, con 66,160 quintales métricos de grano; a escaña 817 hectáreas, con 2,709 quintales métricos de grano; a tranquillón 1,374 hectáreas, con 8,588 quintales métricos de grano; a arroz 204 hectáreas, con 4,080 quintales métricos de grano; a garbanzos 869 hectáreas, con 5,361 quintales métricos de legumbre; a habas 947 hectáreas, con 9,905 quintales métricos de legumbre; a guisantes 335 hectáreas, con 1,834 quintales métricos de legumbre; a judías 968 hectáreas, con 17,146 quintales métricos de legumbre; a lentejas 805 hectáreas, con 5,997 quintales métricos de legumbre; a almortas 501 hectáreas, con 2,683 quintales métricos de legumbre; a yeros 394 hectáreas, con 2,275 quintales métricos de legumbre, y a algarrobas 10 hectáreas, con 50 quintales métricos de fruto.

Del último censo de la riqueza pecuaria (1918), resultan en esta provincia: 3,571 cabezas de ganado caballar, 30,022 de mular, 22,986 de asnal, 4,837 de vacuno, 239,415 de lanar, 66,870 de cabrío y 53,664 de cerda.

El ganado vacuno está dedicado a las labores agrícolas y al transporte, exceptuando el que en las grandes poblaciones se destina a la producción de leche.

En el lanar sobresale el estante, de raza del país; pero también existen la raza merina, trashumante, y la raza sajona.

El ganado cabrío, de aptitud para carne, tiene bastante importancia en algunos términos.

En las razas de leche hay algunas cabezas de la granadina.

El de cerda pertenece generalmente a la raza del país, pero también existen buen número de cabezas de las razas murciana, andaluza y extremeña.

Los ganaderos hacen las ventas, por regla general, en las dehesas, a los tratantes y a ojo, con destino, en su mayoría, a las plazas de Barcelona y Valencia.

Industria y comercio. — La producción industrial de la

provincia es muy escasa, si se exceptúan las manufacturas derivadas de la agricultura.

La industria más característica consiste en la fabricación de herramientas cortantes en la capital. También hay en diversas localidades fábricas de electricidad, de harinas, de aserrar maderas, de curtidos, de géneros de punto, de aguardientes, alcoholes y licores, de bebidas gaseosas, etcétera, de las cuales daremos cuenta en sus lugares respectivos, en cuanto lo permite la necesaria sobriedad de esta obra.

El comercio es de poca importancia, reduciéndose a la exportación de productos agrícolas y ganadería, y del sobrante de la producción industrial de escasos artículos, entre ellos las navajas de Albacete, y a la importación de multitud de otros artículos necesarios que no se obtienen en el país.

Vías de comunicación. — La línea férrea que va de Madrid a Alicante, entra en este territorio por NO., circula por la región septentrional y va a salir por el extremo oriental de la misma. De la estación de Chinchilla, en la expresada línea, arranca la que conduce a Murcia y Cartagena, sin que haya otros ferrocarriles en toda la provincia.

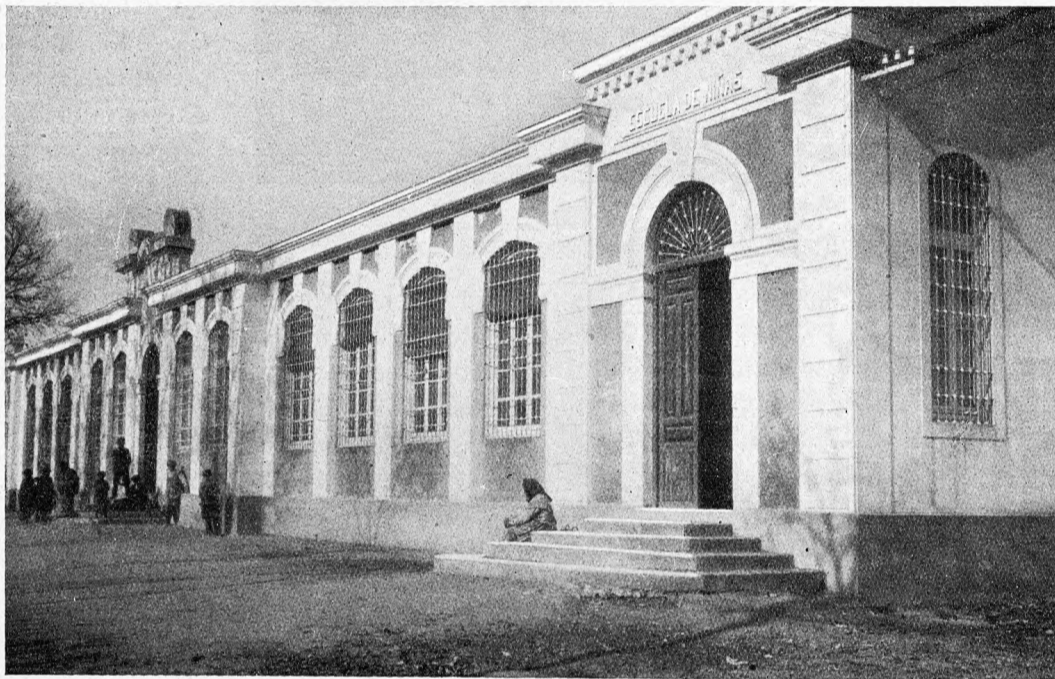
La longitud de la línea férrea construída alcanza 263'659 kilómetros de vía normal.

Circulan por esta provincia las carreteras de primer orden de Ocaña a Alicante, por Albacete y Almansa, y de Albacete a Cartagena, por Hellín, Cieza y Murcia, las cuales miden dentro de la provincia, 224'578 kilómetros de longitud. Las de segundo orden: de Cuenca a Albacete, por Minglanilla y Casas-Ibáñez; de Casas del Campillo a Valencia, por Alberique; de Albacete a Jaén, por Alcaraz, Villacarrillo, Ubeda y Baeza; de Almagro a Alcaraz, por Valdepeñas y Villanueva de los Infantes; de El Bonillo a Madrudejos, por Tomelloso, Alcaraz de San Juan, Villafranca de los Caballeros y Camuñas, y de Almansa a Cofrentes, por Ayora.

Su longitud total, dentro de la provincia, es de 219'915 kilómetros construídos.

Las carreteras de tercer orden miden, en junto, 746'604 kilómetros construídos; 133'655 en construcción; 113'978 en proyecto aprobado; 165'829 en estudio, y 162'225 sin estudiar.

Los caminos vecinales construídos o auxiliados por el Estado, suman una longitud de 118'889 kilómetros construídos y 53'936 en construcción.



Escuelas Públicas de Albacete